

REVISTA

# CINEMATECA

Edición Especial Temporada Inaugural

junio / julio / agosto - 2019

LA TETA ASUSTADA  
DIR. CLAUDIA LLOSA

PROGRAMACIÓN  
TEMPORADA INAUGURAL

Vol. 2 / Nº 1

PG.12	ESPECIAL PRIMER PLANO CINEMATECA DE BOGOTÁ		
PG.08	TOMA CERO	PG.17	VIVE LA CINEMATECA
	EL PRIMER ENCUENTRO CON EL CINE DEL DIRECTOR IVÁN GAONA	LOS IMPERDIBLES DE LA PROGRAMACIÓN	
PG.19	CÓMIC	PG.05	TOP 5
	BAMBA & JHONNY EN LAS PELÍCULAS COLOMBIANAS	RUBÉN MENDOZA	

# La cinemateca es un lugar para el encuentro

Cinemateca de Bogotá  
Gerencia de Artes Audiovisuales - Idartes

Desde la Alcaldía de Bogotá celebramos hoy la apertura de la nueva **Cinemateca de Bogotá** – Centro Cultural de las Artes Audiovisuales del Idartes; un espacio con nuevas posibilidades para crear, investigar, aprender y descubrir las dinámicas, fronteras y relaciones del cine y las artes audiovisuales. Este nuevo espacio hace parte de la transformación del centro de la ciudad; una ciudad dinámica, con espectadores y públicos activos que transitan por tiempos y lugares, en momentos de confluencia de las artes y la convergencia tecnológica.

Desde hace 48 años un grupo de pioneros fundaron la Cinemateca, lugar que ha sido determinante en la historia del cine colombiano. Hoy, los espacios de este nuevo centro cultural, continúan fortaleciendo el desarrollo, la memoria y la emergencia de nuevos creadores, estéticas y formas de narrarnos, ampliando sus acciones y poniéndose en sintonía con un momento en ebullición de las artes audiovisuales.

Recibimos esta historia con dos retos muy grandes: por un lado ampliar el campo de acción de lo cinematográfico a lo audiovisual y por el otro lado proyectar las acciones de la Cinemateca a la ciudad, fundarnos como un centro cultural para la ciudad y el país. En sintonía con estos propósitos, los lectores de esta nueva publicación, podrán encontrarse con ellos a través de una información que revise la historia para conectarse con el presente y el futuro del cine y las artes audiovisuales. Reseñas, críticas, relatos, ilustraciones, narración gráfica y otros elementos destacados podrán encontrarse en esta edición.

La Cinemateca es un lugar para el encuentro. Con el primer número de esta Revista, abrimos las puertas a todos los públicos de la ciudad a reconocer las historias, vivencias y experiencias que han pasado por la Cinemateca. Es también una invitación a nuevos lectores a conocer las artes audiovisuales como una forma para conectarse con nuestro entorno y vivir el poder transformador del arte.

## CONTENIDO

- pág. 2** EDITORIAL  
**La Cinemateca es un lugar para el encuentro**  
*Cinemateca de Bogotá*  
*Gerencia de Artes Audiovisuales - Idartes*
- pág. 3** CRÍTICA  
**El delirio de la exactitud**  
*Por: Rodrigo Torrijos*
- pág. 4** TOMA ÚNICA  
**Campesinos**  
*Por: Marta Rodríguez y Jorge Silva*
- pág. 5** TOP 5  
**Las cinco mejores películas vistas en la Cinemateca**  
*Por: Rubén Mendoza*
- pág. 6** MANIFIESTO  
**Manifiesto Diluvio**  
*Por: Niles Atallah, Joaquín Cociña y Cristóbal León*
- pág. 8** TOMA CERO  
**Banana & Chocolate**  
*Por: Iván D. Gaona*
- pág. 9** ARCHIVO VIVO  
**La BECMA se renueva y aparece bajo un “nuevo” proyecto**  
*Por: Henry Caicedo*

- extra** PÓSTER  
**COLECCIONABLE**
- pág. 10** ZOOM IN  
**¡Hasta siempre, dame patate!**  
*Por: Hugo Chaparro Valderrama*
- pág. 12** PRIMER PLANO  
**Especial: “Cinemateca de Bogotá, un espacio para ver en el tiempo”**  
*Por: Luis Ospina, Camila Lobo Guerrero, Jaiver Sánchez, Claudia Triana Vargas, Diego Rojas Romero, Mauricio Durán, Rito Alberto Torres y Julián David Correa.*
- pág. 17** VIVE LA CINEMATECA  
**Los imperdibles de la programación**
- pág. 18** FUERA DE CUADRO  
**“4 ríos, Bojayá”**  
*Por: Andrés Burbano*
- pág. 19** CÓMIC  
**Bamba & Jhonny en las películas colombianas**  
*Por: Electrobudista*



CRÍTICA

## EL DELIRIO DE LA EXACTITUD

EL PAISAJE SE REVELA BAJO LA LUPA DE UN DISCÍPULO EN *HOMO BOTANICUS*

Por: Rodrigo Torrijos

El discípulo nuevo le cuenta al viejo un sueño sobre el maestro que les enseñó los secretos de la botánica. En el sueño Julio Betancur viste camisa de manga larga, pañuelo al cuello y el sombrero de sus expediciones, recita los nombres de las casi 19.700 especies que ha catalogado durante su vida. El discípulo antiguo le cuenta al nuevo un sueño suyo, en el que el profeta recitaba todas las especies del Amazonas.

El discípulo viejo es Guillermo y no se ve en la película, el fragmento narrado tampoco. Lo escuchamos mientras la pantalla muestra otras cosas; montes, matas, paisajes con niebla. No vemos cuando ríen ante una fogata, tomando trago, imaginando al maestro recitando frente a una selva en la que esas especies nacen y mueren mientras ellos tratan de nombrarlas. Guillermo usa su voz para contarlos, para recordarnos que este documental, que pareciera ser sobre un maestro y su alumno buscando flores en la selva, es sobre él.

Nos cuenta que esto sucedía mientras el profeta dormía en su carpa. Asigna al sueño una dimensión de poder y vulnerabilidad. En la presentación de *Homo Botanicus* en Torino dijo que, en los momentos en los que narra, cuando cuenta sueños o recuerdos, también ejerce la ficción. Compara la botánica con un diálogo de Silvia y Bruno de Lewis Carroll, retomado por Borges en su cuento *Del rigor de la ciencia*, (también se adueña de ellos al mencionarlos como “historias que cuentan los hombres”), en el relato la obsesión por la precisión lleva a una comunidad de cartógrafos a proponer un mapa tan perfecto pero tan complejo como para cubrir la totalidad del reino.

Quintero dirige, escribe y rueda a buen pulso este documental. Su interpretación visual es intuitiva, incursiona en la experimentación rítmica con un

material de archivo bellamente seleccionado, ejecuta una edición precisa, que acentúa, controvierte y dialoga con lo filmado. El resultado sugiere, escudriña y nos lleva más allá del enaltecimiento, no se limita al discurso ecologista. Nos suelta en la maraña verde para tantear las paradojas del conocimiento, permite palpar tensiones entre alumno y maestro y nos deja saber que el destino de toda expedición es interno, así lo enuncia el aprendiz. Emplea planos estáticos y prolongados para “respirar” como la región del Guaviare en donde sucede la expedición, apela a acercamientos para romper y pintar los descubrimientos, la emoción del encuentro de una especie, la atención a las formas y a la fascinación de los expedicionarios por plantas a las que llaman “mamacitas”. En otros momentos dispone simétricamente los elementos dentro del cuadro, incluye a maestro y alumno en composiciones en las que la naturaleza los devora. Quintero ejecuta un autorretrato mordaz sobre la pasión. Lo logra sin asomarse, prestando atención a lo que sostiene las palabras en esos momentos en los que Cristian y Julio conversan incómodamente sobre matas o mujeres. O cuando en la intimidad distante uno se refiere al otro. Hay un momento en el que toman cerveza callados en una tienda de vereda, los movimientos de uno se hacen reflejo del otro.

Ese retrato del discípulo fundido en el maestro sirve a una mirada que con ternura describe la dependencia. Los momentos torpes de autoafirmación y el desdén afectuoso con el que el maestro asume su labor se convierten en una bitácora del desprecio y la admiración mutuos. Quintero nos cuenta que Julio se refiere a su estudiante como un “Orquidiota”, de los que ha escogido el camino fácil de enamorarse de lo más bello. Los *homo botanicus*

se definen en función de sus objetos de estudio, a eso le entregan la vida. No sabremos nada más de sus existencias, si tienen o no familias, posesiones, todo en ellos está contenido en ese ejercicio de recolectar e identificar especies.

La mirada de Quintero sobre el aprendiz se ve iluminada por una sospecha que se disipa cuando la absurda pasión se revela como una convicción que ya no inquieta, que Quintero recuerda anclada a la nostalgia. Cristian Castro (aprendiz homónimo del baladista) resulta digno. Es víctima de algo que a Quintero ya no le duele.

La brecha se siente con mayor firmeza cuando regresan y cada uno se sumerge en su mundo, el maestro entre los laberintos de un depósito donde se catalogan las especies, donde los anaqueles se alimentan de especímenes que probablemente jamás sean identificados, ni estudiados, junto a los que en su momento recogieron José Celestino Mutis, Jorge Tadeo Lozano o José Jerónimo Triana. La cámara fluye siguiendo a Julio en sus recovecos. El joven Castro es retratado en ese tramo final, en una forma similar a la que se le asignaba a la naturaleza; planos largos, estáticos, mientras se dedica al vivero en donde recrea las condiciones climáticas de la selva.

En ese momento Quintero sueña, (o según contó) recuerda, un examen en el que debía catalogar una planta usando el tacto, él no logró identificar una mata de ortiga, una que pica.

En el sueño se sentía angustiado ante la presencia de Betancur, no podía recordar el nombre científico de una planta, el nuevo aprendiz lo hace; es una Urera, de la familia de las urticarias. Quintero recuerda que la voz latina Urera se refiere a algo que genera escozor y deseo intenso.

### ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

Enrique Peñalosa Londoño  
ALCALDE MAYOR DE BOGOTÁ D.C.

María Claudia López Sorzano  
SECRETARIA DE CULTURA,  
RECREACIÓN Y DEPORTE

INSTITUTO DISTRITAL DE  
LAS ARTES – IDARTES

Juliana Restrepo Tirado  
DIRECTORA GENERAL

Jaime Cerón Silva  
SUBDIRECTOR DE LAS ARTES

CINEMATECA DISTRITAL  
GERENCIA DE ARTES  
AUDIOVISUALES DE IDARTES

Paula Villegas Hincapié  
GERENTE

Angélica Clavijo Ortiz  
ASESORA MISIONAL

REVISTA CINEMATECA  
JUNIO - AGOSTO 2019

Paula Villegas Hincapié  
Angélica Clavijo Ortiz  
Lady Martínez Ospina  
David Zapata Arias  
Catalina Posada Pacheco  
Litza Alarcón  
COMITÉ EDITORIAL

Laura Anzola  
Silvia Camargo  
DISEÑO

Panamericana Formas e Impresos S.A.  
IMPRESIÓN

Agradecemos a Cristóbal León,  
DOC: CO, Los Naked, Manuela  
Guzmán, Elder Tobar y Fundación  
Cine Documental por las imágenes  
autorizadas.

Portada: Fotograma de *La Teta  
asustada*. Claudia Llosa (2009).  
Cortesía Cineplex.

PUBLICACIÓN IMPRESA  
DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA  
CON FINES CULTURALES.

INSTITUTO DISTRITAL  
DE LAS ARTES – IDARTES  
Carrera 8 # 15-46. Bogotá – Colombia  
Conmutador: (+571) 379 5750  
www.idartes.gov.co

CINEMATECA DE BOGOTÁ  
GERENCIA DE ARTES  
AUDIOVISUALES  
Carrera 3 # 19-10. Bogotá, Colombia  
Conmutador: (+571) 379 5750 ext.  
3400 – 3410  
cinematecaenlaciudad@idartes.gov.co  
www.cinematecadebogota.gov.co

El contenido es responsabilidad  
exclusiva de los autores y no representa  
necesariamente el pensamiento del  
Instituto Distrital de las Artes - Idartes.

## Las 5 mejores películas vistas en la Cinemateca

[ POR RUBÉN MENDOZA ]

*Director de cine, guionista y productor de cine colombiano.*

## 1. EL SOL DEL MEMBRILLO

En la Cinemateca la vi por primera vez y fue un amor a primera vista. Era un crío. Fui con el amor de la época, una tremenda fotógrafa de estos días. Sé que ambos salimos con algo nuevo en los ojos, que perdura hasta hoy. El sol del membrillo descifra la forma cinematográfica de una manera indescriptible y tranquila; más entera; un amor que nació ahí y hoy se conserva intacto.



## 2. BUSCANDO TRÉBOLES, O LOS NIÑOS DE CAMPO VALDÉS

Ambas películas sobre niños ciegos. Tocadas en clave de Wiseman. Difusos tenía los títulos y el mismo Víctor Gaviria me sacó de la duda. Recuerdo que Los niños de Campo Valdés, comenzaba de una forma tan penumbrosa que empezaba uno a culpar al proyector, al proyeccionista, a la copia, al director de foto, al cineasta; pero no, era un sensación con la que quería empezar: la misma de esos niños que luego uno verá en actos maravillosos que tengo tatuados en la memoria: como ese acto casi suicida, sin vista, de lanzarse por una loma de cemento en un parqueadero, en cartones que por fe los llevaban, no se rompían, se hacían alfombras mágicas.



## 3. MOTHER DAO

Creo que fue en una Muestra documental de Bogotá. Pero sí fue en la Cinemateca. Esta monumental obra de archivo vinculada a través del montaje y el sonido. Ópera prima, según promocionaban, hecha como a sus 60 años de Vincent Monnikendam. Solo archivo de la colonia holandesa en Indonesia. Recuerdo una imagen maravillosa: un primer plano de un bebé amamantándose, de un año y medio más o menos. Deja la teta a un lado, se voltea hacia la cámara y levanta su mano que sostiene un cigarrillo encendido. Le da dos caladitas, vuelve a la teta.



Foto: Jose Malagón



## 4. NUESTRA PELÍCULA

Otra de las películas maravillosas que hizo Luis Ospina sobre artistas arrinconados o echados al olvido por ser homosexuales. Esta vez con el maravilloso pintor Lorenzo Jaramillo, que muchos conocimos gracias a este documental. El sabor de la enfermedad, de la muerte, y su relación estrecha con el afán, la pasión, la creación y el destino.

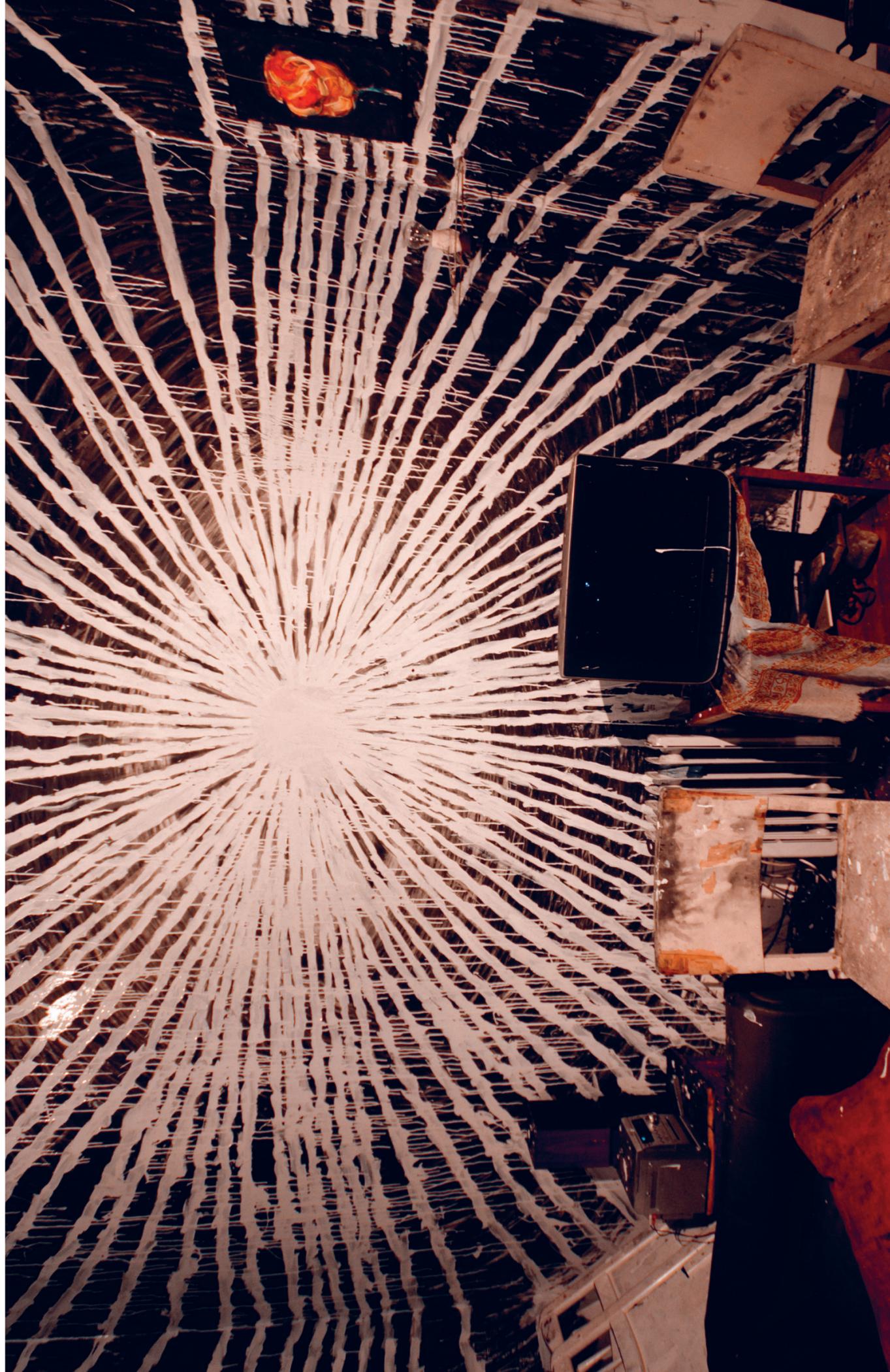
## 5. NUESTRAS PELÍCULAS (EPISODIOS PERSONALES)

Sería falsa modestia no decir que con mi propia obra no viví algunos de los momentos más hermosos de mi vida cinematográfica en la Cinemateca. Un lugar excepcional dentro de una cosa muy difícil de digerir que es Bogotá. Allá, a los 21 años, entre proyectos de varias "vacas sagradas"; de la época, me enteré de que gané la convocatoria de cortometraje con La Cerca. Recordé de inmediato a Orson Welles que decía que el mejor momento de la realización cinematográfica era cuando se enteraba de

que la plata estaba en el banco. Claro. La posibilidad de hacerla como uno quería y no como tocaba. Oí mi nombre y salí a correr varias cuadras perseguido por uno de los colaboradores de la época y gran amigo. Luego volví a ver cómo era la vuelta. También recuerdo con especial cariño una fila de más de 3 cuadras. Y esas cuadras largas del centro de Bogotá. Haciendo la manzana. Para ver La sociedad del semáforo un par de años después de su estreno. Fue muy hermoso. Había

hasta policía controlando ánimos y fila. Recuerdo que se tuvo que cancelar la siguiente película y hacer dos proyecciones de la mía. La siguiente era un programa de cortos de uno de mis grandes amores cinematográficos y vitales: Luis Ospina. Una película hija o hijastra de él le pedía el turno, por gente. Fue una fila bella. Dos presentaciones acompañadas por el mítico Cucho, fundamental en mi mitología y la gran Romelia, además de otros colaboradores.

FOTOGRAMA DE	AÑO	59
<b>Campeños</b>	1970-75	MIN
DIRECCIÓN	DOC. BLANCO Y NEGRO	
<b>Marta Rodríguez y Jorge Silva.</b>		
* Vea esta película en el marco de la exposición Campo Abierto del 13 al 21 de julio en la galería de la <b>Cinemateca de Bogotá.</b>		



# Manifiesto Diluvio

“Una obra de arte no es nada. Una obra de arte es un objeto mágico. Una obra de arte es un árbol. Si la cultivas en la tierra correcta, puede cambiar la naturaleza de su entorno...”

**Diluvio es una productora formada por los cineastas y artistas Niles Atallah, Joaquín Cociña y Cristóbal León.**

Nació el año 2007 cuando los tres se reunieron para hacer el cortometraje animado **“Lucía”**. Además de diversos cortometrajes, instalaciones y videos musicales, Diluvio ha producido tres largometrajes: **“Lucía”, “Rey”** y **“La casa lobo”**.

El manifiesto que presentamos no nos pertenece del todo, por eso es necesario explicar su origen. Nos conocimos durante un taller con el cinematógrafo Héctor Ríos en el año 2007. Los tres (Joaquín, Niles y Cristóbal) estábamos dando nuestros primeros pasos en el cine y nos unía un cierto desprecio por las convenciones en la producción cinematográfica. Rápidamente nos hicimos amigos y cuando uno de nuestros compañeros contó que estaba organizando un retiro con un chamán boliviano que guiaba viajes con ayahuasca, pensamos que sería divertido ir todos juntos. Cuando llegamos pensamos que era una broma de nuestro compañero, el supuesto chamán era un enano vestido como funcionario público que hizo una presentación powerpoint sobre la experiencia que estábamos a punto de tener. Se hacia llamar Don Luis. Un par de horas después de la presentación estábamos todos bebiendo el yagé. Y de ahí en adelante es una experiencia difícil de describir. Fue una noche larga. Lo importante es que en un punto Don Luis, que en este momento usaba una peluca larga, nos reunió a los tres, nos dio unos golpes en nuestras cabezas y nos dio una larga charla, nos hizo viajar con palabras que se convirtieron en una especie de película en nuestras cabezas. Esto es lo que alcanzamos a recordar entre los tres de las palabras de Don Luis:

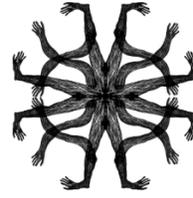
“Desde hoy ya no eres un burócrata. Desde ahora eres un médium. Tus rituales serán películas. No te limites por quien eres que eres. Desde ahora vestirás la piel de otro. Con tu nueva piel navegarás hacia el bosque oculto. Ese es el lugar al que debes llegar. En el bosque buscarás películas para cambiar la mitología de tu tribu. Busca más allá del reino del lenguaje, sumérgete en el abismo fuera de tu cultura, navega en el

desierto. Una estrella guiará tu búsqueda. Si no sabes reconocer a tu estrella tu búsqueda no tendrá sentido y si la ignoras caerás en el mundo de la absoluta arbitrariedad. Mantente fresco, no sofiques tu intuición en la búsqueda. No te dejes ahogar por la meticulosidad extrema o por prestar demasiada atención a los detalles. Mantente en movimiento.”

“Te internas en el bosque. Excavas en el suelo para llegar a las raíces. No debes buscar dominio sobre lo que encuentres, no eres el amo de nada. Contemplas estas misteriosas joyas en toda su maravilla: son las emanaciones siempre cambiantes de la naturaleza y guardan los secretos de cosas no contados. Hablas un lenguaje que brota desde lo profundo de tu cuerpo. Ya no tienes miedo de los que no te entienden.”

“Una obra de arte no es nada. Una obra de arte es un objeto mágico. Una obra de arte es un árbol. Si la cultivas en la tierra correcta, puede cambiar la naturaleza de su entorno. Su poder para alterar la realidad es grande y, por lo tanto, debe usarse para expandir la conciencia y no limitarla más. Una obra es un organismo vivo y debe crecer y respirar con su propio cuerpo. Sus imperfecciones y fealdad son inseparables de su espíritu único. El espíritu de esta bestia es hermoso.”

“De aquí en adelante serán granjeros (o agricultores?), cultivadores de plantas y pastores de bestias, pero recuerden que ustedes no poseen estos seres, son solamente sus cuidadores. Jamás usarán enanos en sus películas. Jamás usarás el color violeta. La continuidad no existe. El tiempo es circular. Sus ojos serán sus lenguas, sus orejas sus labios. Sus dedos están hechos de fuego. Ahora vuelvan al mundo y trabajen con sus cuerpos que están hechos de luz y que arden con la voluntad del bosque.”



DILUVIO

# Banana & Chocolate

Por: Iván D. Gaona

Realizador Audiovisual, guionista y director del largometraje *Pariente*



Cuando tenía 13 años, vivía con mi familia en la calle 108 del barrio Provenza en Bucaramanga, un barrio de clase media baja, de calles anchas y casas apeñuscadas que compartían una avenida central (la 105), un polideportivo con piscina, una iglesia y varias canchas de fútbol y microfútbol. Mis padres, de profesión docentes, habían sido trasladados a la ciudad hacía unos pocos años y habíamos dejado atrás con ellos y mis 3 hermanos, la vida tranquila en el municipio de Güepsa al sur del departamento de Santander.

En la calle 108 encontré rápidamente a los que serían mis amigos de pubertad y adolescencia. Con ellos andábamos en bicicletas por el barrio, jugábamos fútbol y banquitas, íbamos a piscina al polideportivo y todas las noches corríamos por la calle jugando "yermis", "bobis", "la lleva" y "policías y ladrones", mientras nos enamorábamos y nos robábamos los primeros besos durante las horas del apagón de la Hora Gaviria. Para mis papás era un dolor de cabeza que hubiese tantas personas de mi edad en esa calle porque yo siempre quería estar con ellos afuera. Incluso tuve mis episodios de sonámbulo tratando de salir de la casa a la media noche.

En las tardes luego del colegio, alguien siempre pasaba por la fachada del lugar en donde vivíamos y haciendo sonar sus manos o chiflando, nos convocaba para andar el barrio. ¡No más de las 9pm! -me decía siempre mi papá-. A veces pasaba Mario Peñaloza, Oscar Sedano, Gustavo o Mónica Parra, los pecosos Juan Carlos y Kike, Omar (al que le decíamos Wimpy por su gusto por las hamburguesas) y otras pocas veces venía Beduith o María Angélica.

Una tarde con ellos decidimos robar y liberar pájaros azulejos cautivos en jaulas de muchas fachadas y patios del barrio. Hicimos el plan de acción y cada uno fue a su casa por cosas que necesitábamos.

**Ese momento es tal vez de los primeros recuerdos vívidos que tengo del cine. Antes de eso no tengo en mi memoria nada más, aparte de la televisión con series gringas y las novelas del momento.**

Yo fui por unas cuerdas y cuando entré a la casa, me encontré a mi hermano John Jairo, sus amigos y varios primos más, viendo tv como lo hacían todas las tardes. Ellos se sorprendieron al verme entrar a la casa y no tuvieron tiempo de parar lo que estaban viendo en el televisor: una película PORNO.

Ese momento es tal vez de los primeros recuerdos vívidos que tengo del cine. Antes de eso no tengo en mi memoria nada más, aparte de la televisión con series gringas y las novelas del momento. La película que veían mis primos y mi hermano John Jairo, era **Banana & Chocolate**, dirigida por Riccardo Schicchi en 1986, protagonizada por Ilona Staller más conocida como La Ciccilina. Sinceramente no me acuerdo de que trataba pero tengo imágenes que quedaron conmigo para siempre relacionadas con "El baño dorado" [Golden Shower] y otros momentos de coprofilia que la película exponía mientras La Ciccilina parecía nunca estar satisfecha.

Mi hermano me amenazó con golpearme de llegar a contarle a mi mamá lo que había visto y yo tuve que jurar lealtad. A regañadientes como quien acepta a un cómplice más, me fueron incluyendo en su rutina cine clubista pornográfica. Los empecé

a acompañar al Video Cosmos, un lugar de alquiler en betamax y VHA que quedaba en Fontana, el barrio contiguo y que tenía un pasillo entero lleno de títulos porno. Vimos todas las de la Ciccilina: **El Teléfono Rosa (1986), Las Perversiones de los Ángeles (1991), Pasión Indecente (1993), El parque de las atracciones del amor (1992)**, etc., y algo cambió para siempre.

Rápidamente compartí con mis amigos de la calle 108 lo que había descubierto y con ellos decidimos entonces también ver porno. Debo decir que seguro ya todos o la mayoría, veían porno por su lado y la novedad consistió en la experiencia grupal.

Luego de ir a alquilar una película nos reuníamos en el garaje de los papás de Gustavo y él bajaba un televisor de 17 pulgadas que tenía en una mesita con ruedas. Allí pasamos varias tardes viendo y pervirtiendo tal vez la sexualidad que se nos insinuaba. Me acuerdo la sensación incómoda de estar con mis amigos y amigas mientras hombres y mujeres tenían sexo de maneras irrealizables incluso para mí hoy en día. Luego de ver esas películas salíamos a la calle y hablábamos poco o nada de lo que habíamos visto. Estábamos entrado a la adolescencia y los juegos que nos vieron correr y sudar fueron cambiando poco a poco por fiestas de 15 años, primeras borracheras y música techno y house con brotes de acné irremediables.

Para mí las primeras estrellas del cine fueron personas como Ilona Staller, John Holmes, Ginger Lynn, Nina Hartley, Ron Jeremy... y fue mucho tiempo después que mi padre esculcó sus gustos y sin darse cuenta, me presentó estando a su lado las películas y series de vaqueros que siempre le fascinaron y que le recordaban la tierra en donde había nacido, lejos de esa ciudad.

## LA BECMA\* SE RENUEVA Y APARECE BAJO UN "NUEVO" PROYECTO

Por: Henry Caicedo

El pasado 11 de abril la Cinemateca Distrital de Bogotá cumplió 48 años. En el año 1976 paso de su primera sede, la sala Oriol Rangel del Planetario de Bogotá a lo que fue el antiguo foyer del Teatro Jorge Eliécer Gaitán, espacio donde las últimas cuatro décadas los habitantes de Bogotá y visitantes de la ciudad han tenido la oportunidad de recorrer esas realidades audiovisuales nacionales, latinoamericanas y del mundo.

Las cinematecas son lugares de la memoria, en su corazón existen archivos y bibliotecas. Así mismo son observatorios culturales, editoriales, espacios de formación, museos, galerías, laboratorios de cine y obviamente salas de exhibición cinematográfica. Más aún las cinematecas como espacios de memoria son centros donde la circulación y la preservación del patrimonio audiovisual accionan dinámicas de identidad, cultura, ciudadanía global e historia.

La Cinemateca desde sus inicios ha buscado la consolidación de un archivo propio, con copias representativas de obras de la cinematografía nacional y mundial, así como la puesta en marcha de una biblioteca de servicio gratuito al público en general y en especial a investigadores especializados en cine. Poco se conoce sobre las colecciones y fondos de nuestra Cinemateca, a inicios del siglo XXI el archivo y la biblioteca se convierten en la Biblioteca Especializada en Cine y Medios Audiovisuales BECMA, conocida así desde el año 2004, usuarios especializados -investigadores, académicos, estudiantes de cine y audiovisual, e interesados en el cine- han encontrado un punto de consulta para sus investigaciones, búsqueda de fuentes bibliográficas y visualización de obras.

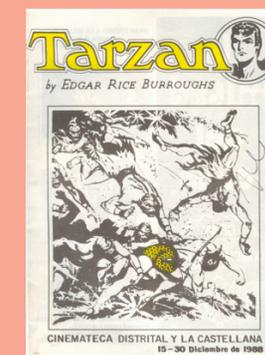
Hoy la Nueva Cinemateca de Bogotá, Centro Cultural de las Artes Audiovisuales, ubica en el centro de sus instalaciones la BECMA, allí en el primer

piso del bloque norte, los bogotanos conocerán una biblioteca diseñada para servir a todos sus usuarios y comunidades -actuales y del futuro- de manera abierta y dinámica. La biblioteca de la Cinemateca se presenta como un lugar donde cualquier persona es bienvenida a consultar materiales, pasar el tiempo, aprender sobre el cine y su historia, a ver películas y a relacionarse con los demás, respondiendo a reducir la brecha digital y ofreciendo un espacio de trabajo para la investigación, creación y reflexión. Sin embargo en este contexto de renovación aún existen grandes retos, sus colecciones y fondos que representan más de 50.000 unidades -bibliográficas, hemerográficas, fotográficas, iconográficas, gráficas, sonoras y audiovisuales (que incluyen las colecciones filmicas y videográficas así como sus conexos)- están parcialmente catalogadas y en un porcentaje pequeño digitalizadas.

En respuesta a los retos que plantea la sociedad de la información en nuestras latitudes latinoamericanas y sobre todo en nuestro país, el nuevo macro-proyecto Archivo Vivo y Memoria condensa en el contexto digital, las dinámicas de apropiación, activación de colecciones, preservación y de formación en patrimonio audiovisual, sirviendo como muro de contención a esos espacios que han consolidado la filmoteca y biblioteca en años anteriores, hoy física y conceptualmente representados en la BECMA. Así, esta nueva línea de trabajo traza un horizonte hacia la preservación digital de las colecciones -pasadas, actuales y futuras-, continuando con la conservación de sus colecciones y fondos, estableciendo lazos con las comunidades que la exploran, consultan y enriquecen, reforzando dinámicas de colaboración y fortalecimiento de la práctica archivística en el ámbito audiovisual, y abriendo sus colecciones al país y al mundo. En el "nuevo" comienzo, esto apenas comienza.

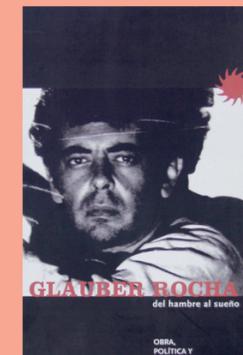
## RECOMENDADOS BECMA

\*Biblioteca Especializada en Cine y Medios Audiovisuales



### TARZÁN

Publicación dedicada al ciclo retrospectivo del personaje Tarzán. Cinemateca Distrital y la Castellana. Diciembre 15-30 de 1988.



### GLAUBER ROCHA

Del hambre al sueño: Obra política y pensamiento. Ed. MALBA, año 2004. En castellano, inglés y portugués. (27 x 23,5 cm.) Incluye numerosas fotografías a color y blanco y negro. 400 págs.

# ¡HASTA SIEMPRE, DAME PATATE!

Por: Hugo Chaparro Valderrama | Laboratorios Frankenstein ©

Ilustración: Manuela Guzmán

## Agnès Varda

**Bruselas,  
Bélgica**

30 de mayo de 1928

29 de marzo de 2019

Es considerada la abuela de la *Nueva Ola* Francesa

**1962** Se casa con el director Jaques Demy

El cine fue la herramienta que utilizó para hacer *visible* *Lo invisible* y darle voz a quienes no la tenían.

PELÍCULAS PARA INICIARSE EN EL UNIVERSO DE **AGNÈS VARDA**

Cleo de 5 a 7 (1962)  
Sin techo ni ley (1985)  
Los espigadores y la espigadora (2000)

PELÍCULAS **BIOGRÁFICAS**

Las playas de Agnès Varda por Agnès



Tras la visita indeseable de la muerte, el 29 de marzo de 2019, la acera al frente de tu casa –en el número 88 de la calle Daguerre en París–, quedó sembrada por las patatas que dejaron a manera de ofrenda los que lamentaron tu ausencia. Patatas en las que escribieron: “Au revoir Dame Patate”; “Merci Agnès”; “Toujours avec toi, Agnès”; “On l’a grâce à toi!”, y un sencillo, pero elogioso y nostálgico saludo a tu posteridad, “Vive Varda!”, escrito en una hoja ante la que se situaron, como dos elfos, un par de patatas en forma de corazón.

Burlando la cronología de la vejez, pasaban los años y rejuvenecías. Desde que empezaras a mirar el mundo en un lejano 1928, cuando naciste en Ixelles (Bruselas) –donde también nació un escritor llamado Julio Cortázar, catorce años antes que tú, coincidiendo contigo en la geografía y en el derecho legítimo a no perder nunca la fascinación por el juego–; cuando empezaron a sucederse los días y abandonaste Bélgica con tu familia, para escapar de la guerra, llegando entonces a Sète, al sur de Francia, y al barco que fue la casa flotante de tu adolescencia.

Una aventura que te ancló después en París y en las revelaciones de la fotografía, seguidas por el cine y por las artes plásticas; por los universos paralelos que terminaron encontrándose en la pantalla –en la presencia de Jacques Demy, con quien viviste desde finales de los años 50 hasta su muerte, en 1990, compartiendo treinta y dos años de recuerdos que siempre estarían en tu memoria!–.

Y en medio de todo esto, el rótulo que te dio tu público: “Dame Patate”. Por tu exhibición de una obra titulada Patatutopia en la Bienal de Arte de Venecia de 2003, por tus disfraces con los que aparentabas ser una patata gigante y por tu amor a los campesinos que las cultivan, vistos como héroes de la vida cotidiana en un documental que honra su oficio, *Les glaneurs et la glaneuse* (2000), hermanos de los campesinos que pintó Millet en *El Ángelus*, a mediados del siglo XIX, en un momento de recogimiento místico.

También hermanos tuyos, pues la cámara fue un instrumento que te permitió cosechar y recolectar imágenes en el transcurso de tu vida. Fue tu herramienta para detener el vértigo del tiempo y suspenderlo en las visiones congeladas de una fotografía –que nunca están del todo congeladas cuando el ojo les otorga el movimiento de las emociones que pueden transformar a quien las ve– o revivir a los fantasmas hechos de luz en el testimonio que descubre una película.

Un artificio que habría eternizado a Dorian Gray sin el dramatismo que lo atormentó. El relato de Wilde, publicado cinco años antes de que el cine se estrenara en Berlín y en París como una invención desconcertante, le habría permitido a Gray disfrutar de una vanidad más plácida cuando se viera reflejado en el resplandor y el espejismo del tiempo perpetuado en la pantalla.

“Una imagen sólo existe si es mirada”, dijiste alguna vez, luego de recordar los regalos de la vida que más te apasionaron: el amor por el cine –que también era tu amor por Jacques Demy–, al que se sumaron la pintura, la familia,

los rompecabezas, las tarjetas postales, las reproducciones de pinturas, las fotos tanto de los aficionados como de los grandes fotógrafos.

Que vivieras en la calle Daguerre fue otro regalo del azar. Monsieur Louis Daguerre, asociado con el pionero de la fotografía, monsieur Niépce, fijaron químicamente las primeras imágenes de algo tan difuso y pasajero como puede ser la realidad. El palomar y el granero retratados por Niépce en 1827 o la figura del hombre que se lustra los zapatos en el Boulevard du Temple en París, al que vemos con su silueta discreta desde que lo fotografiara Daguerre un día de 1839, anticiparon la coincidencia de la calle donde está la casa de color violeta que habitaste durante tantos años.

¿Más de 60? ¿Desde que fundaras tu productora, Ciné-Tamaris, a principios de los años 50, que tiene como logotipo la cara de un gato capaz de hipnotizar al espectador al inicio de tus películas? Fue el tiempo de tu primer largometraje, *La Pointe-Courte* (1955), cuando el cine importaba más que el dinero y el rumbo hacia la pantalla decidía la necesidad de narrar historias con imágenes, en contra de las acrobacias de la producción –un acto de heroísmo recordado por el Festival de Cannes, que a sus 72 años decidió hacerte un homenaje con el cartel del evento en el que apareces trepada a una torre de madera y en la espalda de quien te ayuda a filmar un fragmento de *La Pointe-Courte*; una metáfora del riesgo y de la manera como puede ser recompensado por la excepción del talento a la rigidez de las normas–.

Se iniciaba el repertorio de lo que sería después la vasta filmografía del hada madrina de la Nouvelle Vague: el drama de la mujer a la que amenaza la muerte en *Cléo de 5 à 7* (1962); el feminismo sin radicalismos iracundos de *Lune chante, l’autre pas* (1977); la furia iconoclasta de Sandrine Bonnaire en *Sans toit ni loi* (1985); el recuerdo de la infancia y la adolescencia de Jacques Demy en *Jacquot de Nantes* (1991); un homenaje disparatado al cine, realizado con un centenar de amigos que asumieron el absurdo de la historia como una fiesta con cámaras en *Les Cent et Une Nuits* de Simon Cinéma (1995), y varios cortos y largometrajes documentales –sobre los universos políticamente épicos de Cuba, Vietnam y los Black Panthers, complementándose los tumultos de las ideologías con la intimidad de la vida en la Daguerre, filmada con un tono entrañable mientras tus vecinos describen sus oficios y dilemas a manera de viñetas biográficas en *Daguerréotypes* (1975)–.

Esa calle visitada por los espectadores que llevaron sus ofrendas de patatas y que vieron los cambios de registro en el humor de tus películas, agradeciendo la calidez para revisar la historia de tu vida en tus últimos títulos: *Les Plages d’Agnès* (2008); *Visages, Villages* (2017); *Varda par Agnès* (2019); donde no estás muerta ni durmiendo junto a Jacques Demy en la tumba del Montparnasse en la que te sepultaron. Al contrario: el cine, como una forma de vencer la insolencia de la muerte, te rescata a través de la cámara y te recibe en su memoria, donde permaneces. ¡Hasta siempre, Dame Patate.

ESPECIAL PRIMER PLANO

# CINEMATECA DE BOGOTÁ: UN ESPACIO PARA VER EN EL TIEMPO

Por: Luis Ospina, Camila Lobo Guerrero, Jaiver Sánchez,  
Claudia Triana Vargas, Diego Rojas Romero, Mauricio Durán,  
Rito Alberto Torres y Julián David Correa.

Bogotá abre sus puertas a la nueva Cinemateca de Bogotá, un escenario cultural para la ciudad que congregará lo mejor del cine y de las artes audiovisuales. En el marco de esta celebración quisimos rescatar, las diversas transformaciones y vivencias de este espacio a través del relato de quienes han sido partícipes de una u otra forma de los 48 años de vida de la Cinemateca Distrital que hoy se transforma en un espacio multidisciplinar y abierto a las diferentes aproximaciones del audiovisual. Conmemoramos así, su aporte invaluable en la creación, memoria y conocimiento del cine para la ciudad y el país.

## Luis Ospina

Director, guionista y montajista  
de cine colombiano

El año de 1971 fue muy importante para el cine colombiano. En Cali Andrés Caicedo fundó el Cine Club de Cali. En Bogotá se fundó la Cinemateca Distrital en el edificio del Planetario bajo la dirección de Isadora de Norden. Ese mismo año Carlos Mayolo y Jorge Silva rodaron **Monserrate**. Mayolo y yo filmamos nuestro primer documental **Oiga vea** y Carlos Álvarez terminó **¿Qué es la democracia?**. En 1971 comienza a ponerse en marcha, ¡más de 30 años después!, la ley 9ª de 1942 de fomento de la industria cinematográfica, creada bajo el gobierno de Alfonso López Pumarejo, primero regulada por el Ministerio de Fomento y luego por el Ministerio de Comunicaciones. De ahí nace lo que se vino a conocer como la “ley de sobreprecio” por medio de la cual el gobierno autoriza a exhibir cortometrajes nacionales con un sobreprecio antes de toda película extranjera con la intención de fomentar el cine colombiano. Pero los más beneficiados fueron los exhibidores, distribuidores y los productores facilistas que, por medio de todo tipo de argucias, se llevaron la parte del león.

Antes de la Cinemateca Distrital había pocos refugios para los cinéfilos. A excepción del Cine Club de Colombia que dirigía Hernando Salcedo Silva, existían pocos refugios para los cinéfilos empedernidos. La Alianza Francesa ofrecía lo mejor del cine francés. El Teatro Coliseo era lo más parecido a una sala de arte y ensayo, ya que ofrecía una excelente programación de cine europeo. Los cine clubes universitarios se nutrían de lo que traían las embajadas del bloque soviético, del Instituto Goethe, de la distribuidora de cine ruso Mundo Films y la colección de las Hermanas Paulinas, que aparte de dar cine religioso distribuía cine revolucionario latinoamericano. Todavía no existía esa brecha entre el cine “comercial” y el “cine arte” que hay ahora. La cartelera ofrecía el cine tradicional de Hollywood, pero había campo para las distribuidoras que no pertenecían a las majors. Traían las películas de la Nueva Ola, de Ingmar Bergman, de Akira Kurosawa, Michelangelo Antonioni, Federico Fellini, Orson Welles, Luchino Visconti... Los grandes maestros del cine clásico todavía estaban activos.

Gracias a la Cinemateca Distrital del Planetario no sólo pude descubrir otros mundos y constelaciones de estrellas de las cuales me enamoré en secreto sino también el cine de mi propio país. En 1973 Isadora tuvo la gran idea de reunir todo lo que estaba disponible en ese momento del cine colombiano con el primer gran ciclo de “Cine Colombiano 1950 – 1973”, en el cual se incluyó la obra de 41 cineastas. Nunca antes se había hecho un ciclo retrospectivo de nuestro cine. Pudimos ver por primera vez muchas películas desconocidas o de las cuales solo teníamos conocimiento por las esporádicas y efímeras publicaciones de cine en los diarios y en las revistas.

Nos dimos cuenta que en Colombia se había hecho cine experimental (Luis Ernesto Arocha, Enrique Grau), cine militante y de denuncia (Carlos Álvarez, Diego León Giraldo, Crítica 33, La Rosca, Marta Rodríguez y Jorge Silva), mujeres cineastas (Gabriela Samper, Dina Mocovici, Nina de Friedemann, Rebeca Puche), cineastas neorrealistas (José María

Gracias a la  
Cinemateca Distrital del  
Planetario no sólo pude  
descubrir otros mundos  
y constelaciones de  
estrellas de las cuales  
me enamoré en secreto,  
sino también el cine  
de mi propio país.

Arzuaga), cine en 8mm (Arturo Jaramillo, Enrique Grau), cine de animación (Fernando Laverde), cine de los llamados “maestros” egresados de escuelas de cine (Francisco Norden, Julio Luzardo, Alberto Giraldo, Guillermo Angulo, Alberto Mejía), películas sobre la Violencia (Gonzalo Canal Ramírez, Rittner Bedoya, Julio Luzardo), y hasta dos westerns (Jorge Gaitán, Ciro Durán).

Este mismo ciclo lo replicamos en el Cine Club de Cali y eso dio pie a que Andrés Caicedo, Carlos Mayolo, Ramiro Arbeláez y yo le dedicamos el primer número de “Ojo al cine” (1974) al cine colombiano. Carlos Mayolo y Ramiro Arbeláez hicieron el primer gran balance del cine nacional “Secuencia crítica de cine colombiano”. Caicedo y yo le hicimos una entrevista a José María Arzuaga, seguida de dos críticas de Andrés Caicedo sobre **Raíces de piedra** y **Pasado el meridiano**. También le hicimos una entrevista a los más reconocidos cineastas de ese momento Marta Rodríguez y Jorge Silva, complementada por una crítica de **Chircales** firmada por Ramiro Arbeláez y Carlos Mayolo. Y entre los cineastas emergentes, Caicedo le dedicó una crítica a **Oiga vea**. Y, para terminar, yo intenté hacer la primera filmografía tentativa de nuestro cine desde 1906 a 1973.

Luego la Cinemateca Distrital comenzó a hacer los “Cuadernos de cine colombiano” que ha tenido continuidad hasta hoy. Bajo la dirección editorial de Albert Navarro, la Cinemateca publicó en un año 6 números de la revista “Cinemateca”, de la cual fui un asiduo colaborador con varias entrevistas y crónicas cinematográficas.

En 1978 la Cinemateca se mudó a la sede de la carrera 7ª con 22 y durante la dirección de Julián David Correa se aprobó el proyecto de hacer la Cinemateca de Bogotá como parte del Centro Cultural para las Artes Audiovisuales que se acaba de inaugurar.

## Camila Lobo Guerrero

Directora, guionista y montajista de cine

La Cinemateca ha sido para mí algo así como la casa de la mamá, que acoge siempre a sus hijos llena de orgullo. Por eso, fue allí donde estrené mis primeros trabajos, cortos y largos, recién salidos de la moviola, allí se los mostré a los del equipo o a los colegas, a los amigos y a los críticos, o a los amigos-críticos como Salcedo Silva...

Me acuerdo de mostrarle “**Con su música a otra parte**” al director de la Cinemateca de Río, cuando en esas el rollo 5 resultó trocado con su equivalente de una película de Kung-fú. Tuve que narrarle, en mi mejor portuñol, el rollo faltante y supongo que lo hice tan bien que decidí escoger mi película para el festival de Gramado. Pero mucho me temo que, a partir de ese día, el Kung-fu que se vio en pueblos y ciudades de Colombia venía con una inexplicable secuencia de Judy Henríquez cantando “Salsipuedes”.

Fundada en los 70 por la genial Isadora de Norden, la cinemateca guarda no solo una buena parte de mis recuerdos y de mi historia, sino también de la de este país. En alguna ocasión el M-19 intentó tomársela a la fuerza pero el proyeccionista, al oír las voces del comando que subía tronando, los detuvo exigiéndoles autorización escrita para poder ingresar. Anonados ante tal firmeza burocrática tuvieron que contentarse con dejar un escueto mensaje con spray negro sobre la blanquísima pantalla.

Hace poco fui con mi hijo, que exhibía su película “**Yo Lucas**”. Mirando ese público ávido y maravilloso de estudiantes, pensionados y cinéfilos, no pude dejar de pensar que, ahora que mi mamá no existe y “ni su casa es ya mi casa”, la Cinemateca sigue siendo el único lugar en el que aún me siento como en mi propia casa.

## Claudia Triana De Vargas

Directora de Proimágenes Colombia, fondo mixto de promoción cinematográfica

Dirigí la Cinemateca Distrital hace 40 años, yo tenía 23 y fue una gran experiencia. Fue el descubrimiento de mi pasión por el cine y la memoria.

Tenía el reto de cumplir el sueño con que se había creado la institución en 1971: dar a conocer la historia del cine y su lenguaje, ofrecer una programación diversa, a la que prácticamente no había acceso en el país y convertirse en el espacio de encuentro y reflexión del cine colombiano.

Se presentaban cuatro funciones diarias y logramos más de 100,000 espectadores al año en esa salita de apenas 200 sillas en el segundo piso del teatro Jorge Eliécer Gaitán. Iniciamos la colección Cuadernos de Cine Colombiano, una maravillosa disculpa para escudriñar en los archivos de diferentes pioneros de nuestra cinematografía. En ese período publicamos 20 ediciones acompañadas de una retrospectiva de

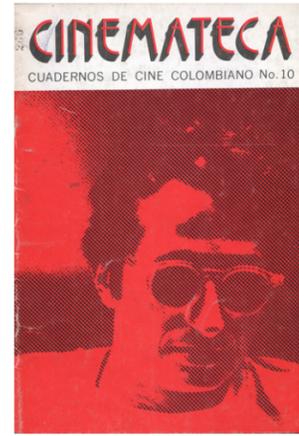
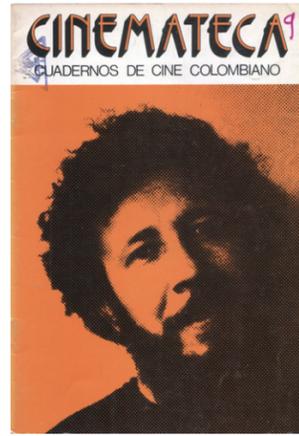
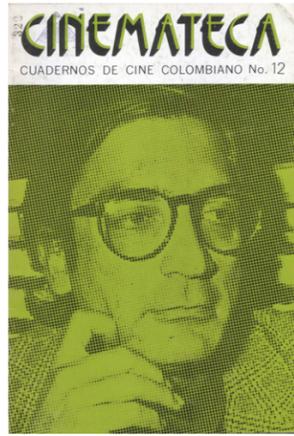
todas las películas que habíamos encontrado, limpiado y arreglado en lo posible, pues en ese momento todavía no había presupuesto alguno para la duplicación o restauración de las películas. Tampoco existía un laboratorio funcionando en el país. Desde ese momento se empezaron a coleccionar películas nacionales.

La programación la nutríamos con películas que gestionábamos a través de las embajadas, con los institutos culturales y más tarde con muestras de los archivos filmicos pertenecientes a la Federación Internacional de Archivos Filmicos, grupo al cual fuimos aceptados en 1985.

Armamos un circuito con la sala del Museo La Tertulia en Cali y con el Colombo Americano de Medellín, compartiendo el trabajo con los investigadores y amantes del cine, Ramiro Arbeláez y Paul Bardwell. Imposible olvidar

cuando trajimos por primera vez a Colombia, una muestra restaurada y coloreada a mano, de películas de Méliès (1861- 1938). Su bisnieta Marie Helene Méliès comenzó la exhibición en Barranquilla junto a su compañero en el piano, luego continuó el recorrido en Medellín, Cali, Manizales y cuando ya viajaba hacia Bogotá para finalizar el ciclo, se demoró el avión porque empezaban a salir las primeras cenizas del volcán nevado del Ruiz. Al otro día amanecería sepultado el municipio de Armero.

Los Bogotanos acababan de vivir también con asombro e impotencia, la toma del Palacio de Justicia. Estos hechos justificarían entonces la poca asistencia a la muestra de Méliès en el Teatro Jorge Eliécer Gaitán de Bogotá el 15 y 16 de noviembre de 1985, recordándonos que el cine es uno de los eventos colectivos más sensibles a los sentimientos y a las emociones del público.



## Jaiver Sánchez

Proyeccionista Cinemateca de Bogotá

No es fácil evocar una sola experiencia de las vividas en estos 21 años como proyeccionista. Muchas cosas pueden suceder en el trascurso de la proyección de una película, pero son a su vez la evidencia de que el trabajo bien hecho se da a conocer cuando el espectador no se entera de lo que puede suceder en una cabina de proyección.

Una de las vivencias más gratas vividas en la Cinemateca fue haber proyectado una película del director Iraní Abbas Kiarostami y tener el privilegio de contar con su presencia en cabina. El director Iraní reconoce el trabajo del proyeccionista como el punto culmen de una obra cinematográfica, argumentando que de una buena proyección depende la mejor versión de una película en virtud de entender que es esta es una obra de arte.

Mi trabajo es un trabajo invisible pero muy importante, mi tarea radica en que el espectador nunca note que hay alguien en cabina haciendo el laborioso trabajo de producir la magia. Gracias maestro por tal reconocimiento.

"Nos sentíamos privilegiados de estar en la primera fila, pensando con tierna arrogancia que éramos los preferidos de aquellas sombras animadas que se dirigían a nosotros antes que a cualquiera."

## Diego Rojas Romero

Investigador, crítico y docente y de medios audiovisuales

MIRAR HACIA FUERA. MIRAR PARA VERSE, HACIA ADENTRO

Escuchar en los recuerdos de una entidad que el próximo octubre cumple 48 años, y que estrena sede 33 años después –gracias el tesón de varios y al decidido apoyo de la comunidad que le da sentido, y a la que alberga, la audiovisual-, puede ser una tarea grata pero, a la vez, escabrosa. Tanto ha pasado, tanto ha cambiado, que quizá la remembranza deba apuntar a lo que permanece: la mirada, el mirar. Desde sus comienzos cines desconocidos, remotos, ocupan de manera regular y continua la pantalla. La programación, diferente y selectiva, en contraste a lo unívoco y delimitado que prima, se encuentra con un público interesado cada vez más amplio, atento y contestatario. La divulgación se instala y expande, de la mano de una apreciación cinematográfica que, de presentar películas y ciclos antes de cada función, deviene en cursos regulares de muchos sábados. Se discute y se aprecia, se vive el cine de muchas partes, se acogen cineastas.

## Mauricio Durán

Docente, investigador de la Pontificia Universidad Javeriana

Tratábamos de escapar del mundo de la agitada carrera séptima al subir corriendo las escaleras de más de cuatro pisos y alcanzar la entrada a la sala de la Cinemateca, correr la cortina, empujar la puerta y entrar finalmente poco antes de que se apagara la luz. Era un espacio largo como un vagón de tren, en donde atrás estaba la cabina de proyección y adelante la pantalla, no era notablemente un mundo diferente, pero prometía uno mejor. Una vez adentro corrimos hacia la pantalla para hacernos en la primera fila de butacas antes de que se oscureciera y así poder tener el privilegio de ser los primeros en bañarnos con la luz del proyector que resplandecía en la pantalla.

Entonces la superficie blanca se abría a otro mundo colmado de color y movimientos, de luces y sonidos, de espacio y tiempo. Nos sentíamos privilegiados de estar en la primera fila, pensando con tierna arrogancia que éramos los preferidos de aquellas sombras animadas que se dirigían a nosotros antes que a cualquiera. Las sombras se tornaban en rostros que luego siempre se hacían amigables, fuese el ojoso y silencioso **Nosferatu** o la graciosa **Annie Hall**. En este mundo éramos los preferidos de ese otro mundo que se disponía ante nuestros ojos. A final de los setenta y durante varias semanas se dieron cita en esta sala los cuatro amigos sobrevivientes de la guerra que mostro Scola en **Nos amamos tanto**. Entonces tomábamos partido político y sentimental cuando algunos de los tres camaradas buscaba el amor de Luciana. Obviamente el ferviente cinéfilo Nicola era quien merecía el amor de ella, pero teníamos que esperar tres décadas para que alguno concluyera que el mundo que esperaban cambiar los había cambiado a ellos. En los setentas nosotros no esperamos más de que lo duraba la proyección, pero repetidas veces vimos a los tres sobrevivientes en busca de Luciana. Como en **La Rosa Púrpura del Cairo** asistíamos una y otra vez a ver la misma película, para comprobar finalmente que ninguno de nosotros fue el elegido de Luciana. Hoy han pasado más de cuatro décadas y en esa misma pantalla hemos visto morir y renacer al cine, como en aquel viaje por los teatros de la frontera entre las dos Alemanias en **En el Tránsito del tiempo**, o como la preciosa niña que fue Ana Torrent en **El Espíritu de la colmena** intentando salvar a un Frankenstein forajido, o como el viejo teatro texano que se dispone a hacer su última proyección en **La Última película**. En todas estas, tampoco el mundo ha sido muy diferente a ese del que escapábamos, pero sí lo hemos podido vivir de maneras diferentes.

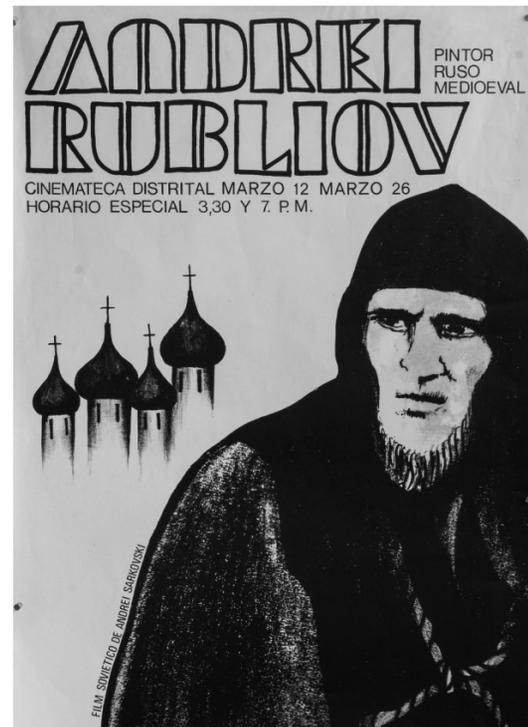
## Rito Alberto Torres

Subdirector técnico de la Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano

Cuando estuve a cargo de la dirección de la Cinemateca Distrital, del 93 al 98, tuve también que coordinar la remodelación del Teatro Jorge Eliécer Gaitán, que obligó al traslado por un año de la sala de cine y las oficinas administrativas de la Cinemateca, que se movió al Cinema Azteca de la calle 22. Ese fue un desafío, disponer el funcionamiento y regresar, sin cerrar, al espacio que ahora en 2019 se renueva, por el traslado a la sede definitiva.

Uno de los grandes retos era exhibir para formarnos con el público, que afortunadamente siempre nos acompañó, obras maestras del cine universal en sus versiones originales. Presentamos, mientras leíamos en español los diálogos y títulos, no en perfecta sincronía, películas como *M*, el vampiro de Düsseldorf (1931) de Fritz Lang y *Blue* (1993), el testamento fílmico de Derek Jarman que discurre por más de hora y media sobre una inmutable pantalla azul. Otro reto fue proyectar en fílmico un domingo, desde el mediodía y de corrido, en una sola función, más de nueve horas de *La condición humana* (1959-1961) de Masaki Kobayashi. Fueron por supuesto varios ciclos y muestras, la que más me dejó satisfecho es *Bajo el cielo colombiano*, lo bueno, lo malo y lo feo del cine de producción nacional, en octubre de 1995, con motivo de los cien años del cinematógrafo.

Hoy puedo dar un grato testimonio, con Diana Uribe, quien coordinó el primer seminario en 1997, sobre la Historia del Rock, "el que nos cambió la vida", como ella lo afirma. Se realizó durante los sábados, de junio a octubre, tenía como asistente consuetudinario, entre tanto público juvenil, al septuagenario Jacobo Awensztern, uno de los fundadores de Cinemania en Bogotá, otro de los sitios que nacieron, a la luz, en aquellos años.



**"Hay gente para la que el cine es evasión, para mí el cine es una manera de cambiar el mundo: el cine cambia el pensamiento y un pensamiento nuevo puede cambiar el mundo."**

## Julián David Correa R.

Director de cinematografía - Ministerio de cultura

A finales del año 2013, Abbas Kiarostami estaba sentado en un sofá de la Cinemateca y yo estaba a su lado. Con Kiarostami hablábamos de su pasión por la carpintería, este artista también hacía objetos concretos, transformadores. Hay gente para la que el cine es evasión, para mí el cine es una manera de cambiar el mundo: el cine cambia el pensamiento y un pensamiento nuevo puede cambiar el mundo. Kiarostami dijo: "Llego a una ciudad a buscar su cinemateca o una biblioteca. Esos lugares son las embajadas de mi patria." Eso mismo sentí la primera vez que entré a la Cinemateca.

Dirigí la Cinemateca en dos períodos que suman casi nueve años, la Cinemateca tiene un lugar en mi corazón, y en las manos con las que transformo la realidad. Hay gente que cree que la Cinemateca es una sala alternativa. Nosotros demostramos que es mucho más: formulamos sus nueve estrategias, creamos los Cuadernos de Cine Colombiano –

Nueva época, entre otras colecciones, fundamos la Comisión Fílmica de Bogotá, la estrategia Cinemateca Rodante y el Ciclo Rosa, todas esas acciones junto con la creación de la Nueva Cinemateca que es una obra de los cineastas y cinéfilos de Colombia, y las convocatorias públicas que impulsan la creación audiovisual, todo eso demuestra que la Cinemateca sí es un lugar desde el que se cambia a Colombia, un lugar que preserva nuestro patrimonio audiovisual y que construye nuevos patrimonios.

Conocer a Kiarostami fue uno de los momentos más bellos de mi trabajo. La obra de Kiarostami sigue transformando el pensamiento en un país sometido a una dictadura religiosa. Somos los artistas y gestores culturales los que ponemos en la agenda de los gobernantes este trabajo esencial para la humanidad, y que lo hacemos y defendemos aún en los períodos más oscuros.

# VIVE LA CINEMATECA

ESTRENOS TALLERES CONVERSACIONES INSTALACIONES PROYECCIONES

JUNIO

14,23 jun | Consultar programación



**ESTRENO EL PIEDRA.**  
Dir. Rafael Martínez. 2019.

19,29, jun 1 jul | Consultar programación



**ESTRENO HOMO BOTÁNICUS.**  
Dir. Guillermo Quintero. 2018.

20,23,27 jun | Consultar programación



**ESTRENO DOBLE YO.** Dir. Felipe Rugeles. 2018. Colombia.

JULIO

22,27 jun | Consultar programación



**ESTRENO LAPÜ.**  
Dir. César Alejandro Jaimes y Juan Pablo Polanco. 2019.  
\*Proyección con presencia de los directores.

27,28 jun | 9:00 am - 5:00 pm | Salón Audiovisual

**Taller de instalaciones interactivas con Arduino.** Invita Cinemateca de Bogotá y CK:Web. Talleristas: Daniel Alejandro Rodríguez y Camilo Bogotá.



28 jun | (Vi) | 7:00 p.m. | Sala 1

**Panel ¿Para qué filmar?**  
Con Ignacio Agüero y José Luis Torres Leiva. Moderador: Pedro Adrián Zuluaga

9-28 jul | 10:00 am - 6:00 pm | Sala Expandida

**Instalación Proyecto 24.** Mapa Teatro. Boletería en taquilla.



AGOSTO

3-6 jul | 9:00 am - 5:00 pm | Laboratorios 1 y 2

**Cátedra Cinemateca**  
Escrituras críticas del audiovisual es un espacio de diálogo alrededor de la crítica y la investigación sobre el cine colombiano y latinoamericano. Organiza Cinemateca de Bogotá y las universidades asociadas (ver programación).

5 jul | (Vi) | 3:00 p.m. | Sala Capital

**Uncle boonmee who can recall his past lives** (A. Weerethakul)  
\*Proyección con presencia del director y el director de fotografía.

12 jul | (Vi) | 5:00 p.m. | Sala 2

Proyección de **Confesión a Laura**  
Dir. Jaime Osorio

19 jul y 23 ago | 6:00 am - 8:00 pm | Sala Capital

**El cine & yo**  
Conversación con personajes de la vida nacional e internacional, que tiene reconocimiento por su trabajo artístico, cultural, científico, académico, deportivo, social y cinematográfico, sobre las películas y obras audiovisuales que han marcado los momentos más importantes de sus vidas y trayectoria profesional.

1 ago | (Ju) | 7:00 p.m. | Sala Capital

**Inauguración 18° Ciclo Rosa:**  
Proyección de **LEMEBEL**, de Joanna Reposi Garibaldi (2019)  
\*Proyección con presencia de la directora.



**¡PROGRÁMESE!**

Consulte los horarios de estas películas y la programación general en: [www.cinematecadebogota.gov.co](http://www.cinematecadebogota.gov.co)



25,26,29 jul | 9:00 am - 2:00 pm | Objetoteca Lab. 1 y 2

**Taller de collage y animación para niños,** desarrollado con el apoyo de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.



# "4 RÍOS, BOJAYÁ"

Paisajes hídricos de la memoria  
por Andrés Burbano



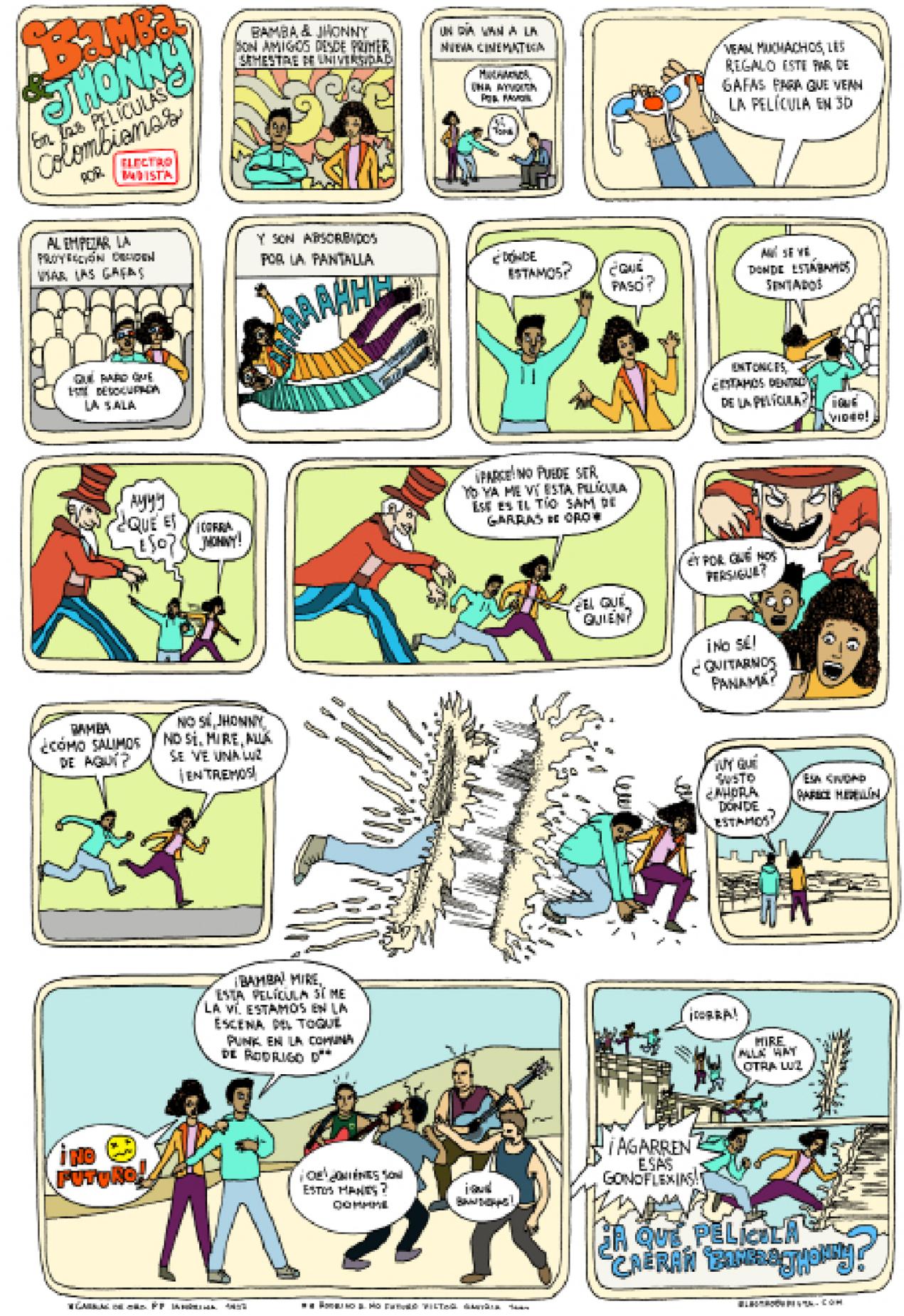
En un momento donde los ojos de la producción audiovisual en Colombia se posan en las transformaciones que las plataformas como la Realidad Aumentada, la Realidad Mixta y la Realidad Virtual puedan aportar a nuestro ecosistema, el proyecto "4 Ríos" de Elder Tobar, y de sus múltiples colaboradores, constituye un manifiesto de persistencia, creatividad y capacidad de narrar apropiando tecnologías desconocidas. Desde sus inicios "4 Ríos" se centra en contar a través de diversos recursos técnicos y estrategias narrativas algunos de los hechos más complejos, dolorosos y controversiales vinculados al conflicto armado en Colombia: una serie de matanzas perpetradas por diferentes grupos armados en nuestro país. El primer proyecto fue una serie de prototipos creados y compilados bajo el título de "4 Ríos, El Naya" en donde se exploró el relato gráfico interactivo y se realizó un corto animado, maquetas sonoras, aplicaciones de Realidad Aumentada y experiencias de activación de la memoria con el público. Como resultado de un proceso académico de estudios de maestría en Humanidades Digitales recientemente Tobar ha terminado una nueva etapa del proyecto, "4 Ríos, Bojayá", de la cual vale la pena resaltar aportes en dos campos, por un lado su exploración teórica y por otro la realización de nuevos prototipos vinculados con los acontecimientos acaecidos en Bojayá en el 2002.

Su investigación teórica se centró, en la relación entre narrativa y procesos cognitivos vinculados a la creación de continuidades a partir de elementos aparentemente inconexos, pero quizás el aspecto más interesante es la relación que propone entre la cinematografía y los medios que exploran las nuevas "realidades" técnicas a través del término Media of Attraction, un concepto basado en el Cinema of Attraction propuesto por Tom Gunning, uno de los teóricos del cine más importantes de los Estados Unidos.

Este concepto se refiere a entender las nuevas tecnologías de la imagen, el sonido y la interacción como dispositivos ligados a los espectáculos de feria que buscaban captar la atención del espectador a través de ilusiones ópticas, el uso de la perspectiva visual y exhibicionismo justo antes de la invención del cine.

A nivel práctico "4 Ríos, Bojayá" consta de dos prototipos, un libro pop-up, o libro animado como se llamaban en Colombia cuando había una importante industria local en ese campo, y un cómic en 360°. El libro fue la respuesta a los inconvenientes detectados en las maquetas elaboradas para la historia del Naya, cuyo peso y dimensiones limitaron su distribución y circulación en espacios nacionales e internacionales. El libro desarrolla varias capas de relato: uno de ellos impreso en el libro cuenta una historia desconectada, otro en las pequeñas miniaturas pop-up que invita al usuario a ser parte activa de la pieza y finalmente un aplicativo de Realidad Aumentada que literalmente da la voz de las víctimas que complementan el relato final. El cómic en 360°, se enfoca en proponer una suerte de mosaico envolvente que obliga a mirar de forma detallada activando un proceso interactivo complejo, indagando en una conversación tácita y silenciosa que permite tejer una historia más allá de los elementos clásicos de la narración.

Lo importante de la serie "4 Ríos" no son sólo las incursiones en el manejo de nuevas tecnologías, como la Realidad Mixta o la Realidad Aumentada y su interacción con el cómic o con los libros pop-up. La importancia del trabajo de Tobar radica ante todo en que su trabajo nos plantea las siguientes preguntas ¿cómo busca su voz un autor en estos medios? y ¿cómo se construye una obra con estas nuevas tecnologías?, obra en el sentido cinematográfico, es decir como un discurso que se entretiene a través del tiempo en varios proyectos audiovisuales.



# Cátedra CINEMATECA



ESCRITURAS  
CRÍTICAS DEL  
AUDIOVISUAL

3<sup>al</sup> / 6<sup>de</sup> JU  
LIO

Apoyan:



Organizan:



Alcaldía de Bogotá